

Peramás en diálogo con Virgilio: las citas virgilianas en el *Annus patiens*

Peramás in Dialogue with Virgil: Virgilian Quotations in Annus patiens



Marcela Alejandra Suárez

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

m.suarez61.ms@gmail.com

Recibido: 12/03/2026. Aceptado: 11/05/2026

Resumen

En 1767, cuando Carlos III decide expulsar a la Compañía de Jesús de los territorios de la corona, los jesuitas no emprenden un viaje más, sino un viaje dramáticamente real: el viaje del exilio. A esta altura, los integrantes de la Orden saben que la escritura forma parte de su labor pastoral y por ello se lanzan al desafío de dar cuenta de lo sucedido narrando en los denominados manuscritos de exilio los días oscuros de una experiencia traumática, cargada de injusticias. En el intento de dejar sentada esta dolorosa vivencia, los hijos de Loyola, los primeros desterrados del Nuevo Mundo, adoptan distintas perspectivas. Uno de los testimonios más destacados que narra el viaje del exilio es la versión latina del P. José Manuel Peramás, titulada *Annus patiens siue Ephemerides quibus continetur iter annum Iesuitarum Paraquariorum Corduba Tucumaniae profectorum*. Muchos aspectos de esta obra han concentrado nuestra atención: el estatus genérico, la interacción genérica, las digresiones, las diferencias respecto del autógrafo español y el diálogo que el jesuita entabla con otros textos a partir del fenómeno intertextual de la cita. Entre los autores más citados por Peramás se destacan Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Tito Livio, Marcial, Séneca. En esta ocasión, focalizaremos nuestro interés en algunas citas virgilianas y su función en el texto peramasiano.

Palabras clave: Peramás, Virgilio, *Annus patiens*, cita

Abstract

In 1767, when Charles III decided to expel the Society of Jesus from the crown's territories, the Jesuits embarked on not just another journey, but a dramatically real one: the journey of exile. By this time, the members of the Order knew that writing was an integral part of their pastoral work, and so they took on the challenge of documenting

what had happened, narrating in what are known as exile manuscripts the dark days of a traumatic experience, fraught with injustice. In their attempt to record this painful experience, the sons of Loyola, the first exiles from the New World, adopted different perspectives. One of the most outstanding testimonies that recounts the journey of exile is the Latin version by Father José Manuel Peramás, entitled *Annus patiens siue Ephemerides quibus continentur iter annum Iesuitarum Paraquariorum Corduba Tucumaniae prosectorum*. Many aspects of this work have captured our attention: its generic status, its generic interaction, its digressions, its differences from the Spanish autograph, and the dialogue the Jesuit establishes with other texts through the intertextual phenomenon of quotation. Among the authors most frequently cited by Peramas are Virgil, Horace, Ovid, Tibullus, Livy, Martial, and Seneca. On this occasion, we will focus our interest on some Virgilian quotations and their function within Peramás' text.

Keywords: Peramás, Virgil, *Annus patiens*, quotation

Dentro del vasto panorama de la literatura jesuítica, el siglo XVIII es tal vez el más destacado no solo porque muchos escritores sobresalen en Europa a causa del destierro, sino además porque el proceso de reapropiación de la tradición clásica que se inicia tímidamente en el s. XVI se afianza a partir de la segunda mitad del siglo.

En 1767, cuando Carlos III decide expulsar a la Compañía de Jesús de los territorios de la corona, los jesuitas no emprenden un viaje más, sino un viaje dramáticamente real: el viaje del exilio. A esta altura, los integrantes de la Orden saben que la escritura forma parte de su labor pastoral y por ello se lanzan al desafío de dar cuenta de lo sucedido narrando en los denominados manuscritos de exilio (Rey Fajardo, 2006, p. 45) los días oscuros de una experiencia traumática, cargada de injusticias. En el intento de dejar sentada esta dolorosa vivencia, los hijos de Loyola, los primeros desterrados del Nuevo Mundo, adoptan distintas perspectivas. Algunos se centran en la descripción de la forma en que les fue intimada la orden de destierro, en sus diferentes colegios o provincias, prosiguen con el relato del viaje hasta Córcega y las dificultades padecidas en la isla y narran la llegada a los Estados Pontificios. Otros refieren su experiencia misional y evangelizadora incorporando descripciones topográficas, zoográficas y etnográficas generalmente de los territorios ultramarinos, realzando el espíritu de sacrificio de los misioneros y la importancia de su labor pastoral, con una clara intención apologética. Entre los testimonios más destacados que narran el viaje del exilio cabe mencionar los relatos del P. José Manuel

Peramás de la provincia jesuítica del Paraguay: el primero en español (*Narración de lo sucedido a los jesuitas del Paraguai desde el día de su arresto hasta Faenza en Italia en carta de 24 de diciembre 1768, escrita en Turín a un Señor Abate de la ciudad de Florencia*) (ver Anexo, Imagen 1) y el segundo en latín (*Annus patiens siue Ephemerides quibus continetur iter annum Iesuitarum Paraquariorum Corduba Tucumaniae prosectorum*) (ver Anexo, Imagen 2). En virtud de que la *Narración* (Peramás, 1768) es la versión más difundida y consultada por los historiadores a partir de la publicación llevada a cabo por el P. Furlong (Peramás, ed. 1952) y la reedición de Lila Perrén de Velasco (Peramás, ed. 2004), hace ya algunos años hemos abordado el estudio del *Annus patiens*, texto inédito y prácticamente desconocido para el mundo académico, con miras a presentar una edición bilingüe y anotada.

Muchos han sido los aspectos del *Annus patiens* que han concentrado nuestra mirada: el estatus genérico (Suárez, 2018b), la interacción genérica (Suárez, 2023a), las digresiones (Suárez, 2017, 2018a, 2023b), las diferencias respecto del autógrafo español (Suárez, 2010) y el diálogo que el jesuita entabla con otros textos a partir del fenómeno intertextual de la cita. Entre los autores más citados por Peramás se destacan Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Tito Livio, Marcial, Séneca. En esta ocasión, focalizaremos nuestra atención en algunas citas virgilianas y su función en el texto peramasiano.

José Peramás, de origen catalán, nace el 17 de marzo de 1732. Después de haber ingresado en la Compañía de Jesús, es enviado a tierras americanas en 1755. A fines de ese mismo año, llega a Córdoba del Tucumán. Trabaja un tiempo en la reducción de San Ignacio Miní y en ese mismo período se le encarga la redacción de las *Cartas Anuas* de la Provincia del Paraguay. Al cabo de tres años debe abandonar sus tareas apostólicas y regresar a Córdoba donde se hace cargo de la cátedra de retórica y teología moral. Acepta la carga con el espíritu de siempre y se entrega en cuerpo y alma a la enseñanza. Pero su laboriosa y pacífica vida es interrumpida en 1767 cuando Carlos III expulsa a la Orden de los territorios americanos. Así comienza el largo camino hacia el destierro

relatado por Peramás (ca. 1769)¹ en su *Annus patiens* a lo largo de 225 folios.

Como representante del universo cultural dieciochesco, el jesuita catalán hace ostensible su conocimiento de la literatura grecolatina adquirido a lo largo de su formación académica. Dicha formación se ha cimentado sobre los principios del método de la *Ratio Studiorum*² que no es otro que el de la *praelectio*, por el cual el profesor y el estudiante vuelven a la gramática del texto durante los primeros tres años. De este modo, los alumnos llegan a escribir y a hablar latín con fluidez. En el cuarto año, se ingresa al estudio de las humanidades a partir de la lectura de los principales autores clásicos. Durante esta etapa se llevan a cabo ejercicios de métrica, para luego pasar a la instancia retórica que supone situar el pasaje elegido (*argumentum*), explicar expresiones notables y difíciles (*explanatio*), analizar técnicamente el fragmento (*eruditio*) y, finalmente, realizar la exégesis literaria del texto mediante un pertinente cotejo con los demás textos del autor o en función del modelo ciceroniano (Caturelli, 1992-1993, p. 70).

Pero antes de introducirnos en el manejo peramasiano de los textos de Virgilio, conviene abordar brevemente el concepto de intertextualidad y de cita. En opinión de García Jurado (2016, p. 212), la teoría intertextual ha posibilitado ampliar la perspectiva en el marco del vínculo entre autores antiguos y modernos y pensar dicho vínculo en términos de diálogo.

La intertextualidad, como concepto, hace gala de una vasta historia. El término fue acuñado por Julia Kristeva (1969), quien tuvo en cuenta las teorizaciones de Bajtín (2003) sobre la “polifonía” o el “dialogismo”. A partir de su acuñación, el concepto fue trabajado por teóricos tales como Barthes (1968), Rifaterre (1979) y Genette (1989), entre otros. En este

¹ El año que figura en el manuscrito es 1767 (año del destierro). No se sabe a ciencia cierta el año de escritura. Quizá 1769 dado que el relato hasta allí se extiende. Pero no podemos darlo por seguro, por eso en adelante remitimos al *Annus patiens* aludiendo a una fecha aproximada de composición con la convención “ca. 1769” (*circa* 1769), tal como figura en Referencias.

² Los jesuitas llegados a América en 1572 son los promotores de la enseñanza del latín a través del mencionado método, redactado en 1591 y promulgado en 1599.

sentido, es importante recordar las dos grandes concepciones en torno de la intertextualidad (Pfister, 1994; Martínez, 2001). La primera, maximalista y fundamentalmente abstracta, se centra en el concepto de intertextualidad como condición de posibilidad semiótica de la textualidad misma. Esto quiere decir que todo texto está interpenetrado por otros textos y atravesado por la huella de lo que ya se dijo. Se trata pues de una porción del intertexto universal. Barthes es, sin duda, el representante más destacado de esta corriente. Su frase “todo texto es intertexto” (Barthes, 1968, p. 1013) resume esta concepción sobre el concepto. Otros autores, en cambio, acotan la intertextualidad a una serie de concordancias concretas entre los textos. Uno de los más destacados representantes de la concepción minimalista (Amores Fúster, 2019, pp. 14-16) es Genette (1989), quien ubica la intertextualidad, entendida como una subcategoría, en una categoría más amplia denominada transtextualidad o trascendencia textual del texto (pp. 9-10). Frente a otras posiciones, el autor de *Palimpsestos* define la intertextualidad de manera restrictiva como “una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir [...] como la presencia efectiva de un texto en otro” (p. 10). Según su planteo, existen tres tipos de intertextualidad: la alusión³, el plagio⁴ y la cita.

La cita⁵, definida como la presencia más explícita y literal de un texto en otro (Genette, 1989, p. 10) con comillas o sin referencia precisa, es un hecho del lenguaje, la forma simple de una relación interdiscursiva de repetición. Compagnon (1979) la define como “une énonciation singulière: une énonciation de répétition ou la répétition d’une énonciation” (p. 55). Por su parte, García Jurado (2016, p. 217) considera que el uso de citas de textos ajenos en nuevos contextos es un modo de representar el encuentro complejo entre las literaturas antiguas y modernas. Toda cita entonces se produce necesariamente fuera de contexto porque esta es la única forma

³ La alusión es un enunciado cuya comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite alguna de sus inflexiones (Genette, 1989, p. 10).

⁴ El plagio es una copia no declarada pero no literal (Genette, 1989, p. 10).

⁵ En sus *Noctes Atticae*, Aulo Gelio (ed. 1968) dice que citar a alguien es hacer un elogio: “laudare significat prisca lingua nominare appellareque” (libro 2, cap. 6. 16).

de apropiarse del discurso de los otros para subordinarlo a una nueva enunciación.

El *Annus patiens* se abre con un discurso liminar (Suárez, 2016) que se presenta como el espacio en el que Peramás despliega las estrategias destinadas a asegurar definiciones contextuales y controlar el proceso de lectura (Genette, 2001, p. 137), aportándole al lector información sobre el origen de la obra, las circunstancias de su redacción y las etapas de su génesis. Se trata de un paratexto textualizado (Deremetz, 1995, p. 82) que lleva en sí su propia teoría y reflexión⁶. De acuerdo con la retórica clásica, el *exordium*, *proemium* o *principium* es el comienzo del discurso y su objetivo es captar la simpatía o el favor del juez o, en sentido amplio, del público (*captatio benevolentiae*) y mantener despierta su atención en relación con el asunto que va a desarrollarse. Para ello la preceptiva del exordio contempla, pues, una serie de *topoi*, tales como la declaración de la *causa scribendi*, la afectación de modestia, la excelencia del tema escogido, la dedicatoria, el elogio del público o del destinatario de la obra, la mención de los méritos o deméritos del orador/escritor, la fórmula de la *breuitas* y el uso de máximas, proverbios y sentencias⁷. En el prólogo del *Annus patiens* casi todos estos tópicos están presentes, aunque el uso de máximas, proverbios y sentencias es reemplazado por la práctica intertextual de la cita:

[...] integras Ephemeridas iter, et nauigationem continentes, effeci ea mente, ut ego, uosque, socii dulcissimi, quae passi fueraus, oculis

⁶ Al respecto, señala Arroyo Redondo (2014): “[...] conforma una mediación estructural importante en la recepción de la obra. En el prólogo todavía es la voz del autor y no la del narrador quien habla al público, imponiendo así la presencia del escritor sobre todo el texto y añadiendo un inevitable componente de referencialidad a lo narrado. [...] el prólogo se destaca por su alcance metaliterario, dado que el autor se dirige a sus receptores no solo como creador sino como lector y comentarista de su propia obra. Es, sin dudas, esta particular relación con el texto la que lleva a la crítica literaria contemporánea a manifestar un profundo interés por los comienzos” (pp. 58-59). En esta línea, Genette (2001) profundiza su teoría del paratexto dentro de la cual se ubica el detallado análisis del prólogo o prefacio definido como “toda especie de texto liminar (preliminar o posliminar) autoral o alógrafa que constituye un discurso producido a propósito del texto que sigue o que precede” (p.137).

⁷ Esta tópica se ha modificado muy poco con el devenir de los siglos, por lo que el prólogo se ha mantenido invariable en el tiempo, si bien su estilo ha cambiado según las modas literarias.

relegentes, id solatii caperemus, quod praeteriti pariunt labores. Huius rei probe conscius heros ille Aeneas troius tristes nauigationis socios, laborum, quos tolerarant, memoria consolabatur (Lib.I):

Vos et Scyllaeam rabiem penitusque sonantes⁸
accestis scopulos. uos et Cyclopeia⁹ saxa
expert. Reuocate animos maestumque timorem
mittite. Forsan et hac olim meminisse iuuabit. (Peramás, ca. 1769, prólogo)¹⁰

[...] escribí las efemérides completas que incluyen el viaje y la navegación con la intención de que ustedes y yo, queridísimos compañeros, releendo lo que habíamos sufrido, encontráramos el consuelo que dan a luz los pretéritos pesares. Perfectamente conocedor de esta situación, aquel héroe troyano, Eneas, consolaba a sus entristecidos compañeros de navegación con el recuerdo de los pesares que habían soportado (Lib.1): “Ustedes afrontaron la rabia de Escila y los escollos que resuenan en lo profundo, también experimentaron los peñascos de los Cíclopes; recobren el ánimo y depongan el temor que los entristece; quizá algún día les sea grato evocar estos recuerdos”. (traducción nuestra)

En tanto la escritura cumple una función catártica, como expresa el propio Peramás en otro pasaje del prólogo¹¹, la lectura de lo escrito y el recuerdo de lo vivido cumplen una función consolatoria. De ahí que, en el marco de la experiencia del exilio, los hijos de Loyola puedan consolarse releendo y rememorando lo padecido. Este contexto activa la cita textual de *Eneida* (libro 1, vv. 200-204), cuya indicación de versos no figura, porque sólo se incluye la referencia al libro: “(Lib. I)”. En los hexámetros citados, el

⁸ En Virgilio (ed. 1969, *Aen.*, libro 1, v.200) figura “sonantis”.

⁹ En Virgilio (ed. 1969, *Aen.*, libro 1, v. 201) figura “Cyclopia”.

¹⁰ El prólogo o discurso liminar del *Annus patiens* no cuenta con número de folios.

¹¹ Iter, quod semel uobiscum feci, bis repetii cum bis scripserim, Hispane et Latine: nec me istius scriptionis paenituit, aut paenitet. Quae enim patienda erant graui corpori siue in itinere, siue in nauigatione, ea animus in rerum, quae occurrebant, contemplatione, et scriptione defixus uel minuebat, uel minus sentiebat (Peramás, ca. 1769, prólogo). Repetí dos veces el viaje que llevé a cabo con ustedes porque lo escribí dos veces, en español y en latín; no me arrepentí de haberlo escrito ni me arrepiento. En efecto, la pesadumbre que el cuerpo debía soportar ya en el camino por tierra, ya en la navegación, la disminuía y la sufría menos el espíritu, dedicado a la contemplación de los sucesos que ocurrían y a la escritura (traducción nuestra).

héroe troyano, tras desembarcar en las costas de Libia, consuela y anima a sus compañeros de viaje con el recuerdo de los pesares compartidos. Los marcos de referencia y las imágenes que evocan los sucesos acaecidos son semejantes: Peramás / Eneas, compañeros de Orden / troyanos, pesares (*praeteriti labores / laborum memoria*), sufrimiento (*quae passi fuereamus / quos tolerarant*), consuelo (*id solatii caperemus / consolabatur*), memoria (*memoria / meminisse iuuabit*). La memoria se entiende entonces como el escenario en el que irrumpen situaciones vividas a partir de la semejanza. Al recurrir, pues, a esta cita virgiliana, Peramás pone de relieve que el oficio de la memoria, fundamental en términos de la retórica, es una etapa en la composición y el recuerdo, un acto de recreación.

Tras haberse dado a conocer la orden de extrañamiento¹², comienza a prepararse el viaje rumbo al destierro. En ambos autógrafos el momento de mayor desconsuelo está representado por el pasaje en el que se deja constancia de la partida de Córdoba, ciudad donde los jesuitas dejaban su querida universidad, sus buenos amigos, sus alumnos dilectos y sus amados manuscritos. Así lo refiere Peramás (1768) en el parágrafo 47 de su *Narración*:

Esta noche fue la última de estar en Córdoba, en la que después de sacar las camas y petacas, a voz de pregonero vino Fabro y los Alcaldes entre 10 y 11 de la noche a despedirse de nosotros. Fabro con mil sumisiones y cumplimientos nos dijo que le perdonásemos y que si no había hecho más con nosotros era por no permitírselo las órdenes que traída, que si hubiera consistido en él, se hubiera portado de otro modo porque yo, decía, aunque soy pecador tengo también mis escrúpulos. Salimos, pues, entre 11 y 12 de la noche para las carretas, rodeados de soldados, y faroles delante. Los tránsitos nos infundían no sé qué tristeza y pavor; al pasar por ellos nos acordábamos y teníamos muy presente, el que no los habíamos de ver más, lo que nos hacía exclamar con el sacerdote de Febo: *Venit summa dies, et ineluctabile tempus Dardaniae. Fuimus Troes, fuit Ilium (I)*.

¹² En el ámbito del derecho histórico y de la historia colonial, “extrañamiento” es el término técnico y formal exacto para referirse a la medida jurídica en cuestión.

En el *Annus patiens* la partida de Córdoba es presentada de este modo:

Prima noctis uigilia uenit tribunus nos extremum salutaturus. Secunda post uigilia, transportati sunt ad paratos foris carros lecti et quaedam arcula, quibus uestes ibant; has enim dederant solum; et breuiaria librorum seu typis editorum seu manu-scriptorum, et chartae uel purae uel litteratae, datum nihil. Intercepta haec omnia faciant summo studio nec minore asseruabantur. Demum sub mediam noctem iussi sumus triclinio egredi. Egressis milites armati laternaeque quibus uia monstrabatur et turba sequens silentio, tristissimam oculis animoque speciem obiecerunt. Sed multo illud fuit tristius, cum nobis ambulacra, collegii atriaque et porticus et nota cubicula praetereuntibus occurrebat menti iam non uidenda amplius antiqua domus, ubi toto nos annis, tot maiores nostri, fati et sortis futurae ignauī uixeramus. Ergone et templum et sepulcra patrum, et sacros in sepulcros cineres nullus iam curabit! Haec omnia habebunt milites! Vestram, Superi, fidem! Vestram opem. (Peramás, ca. 1769, folio 23)

En la primera vigilia de la noche vino el pregonero para despedirse de nosotros. Después de la segunda vigilia, fueron transportadas a las carretas preparadas afuera las camas y algunas pequeñas cajas en las que se guardaba la ropa; en efecto, sólo esto nos habían dado. Ni los inventarios de los libros publicados o manuscritos, ni las hojas en blanco ni las escritas, nada nos fue dado. Con suma solicitud todo había sido interceptado y no con menor solicitud era archivado. Finalmente, ya a media noche se nos ordenó salir del refectorio. Una vez que salimos, los soldados armados, los faroles con los que se iluminaba el camino y la multitud que acompañaba en silencio ofrecían un espectáculo tristísimo para los ojos y el espíritu. Pero aquello fue mucho más triste cuando, al pasar por delante de los corredores, los atrios del colegio, los pórticos y los conocidos aposentos, nos vino a la mente que jamás habríamos de ver la antigua casa donde nosotros y nuestros mayores habíamos vivido tantos años, despreocupados por el destino y la suerte futura. Por lo tanto, ¡ya nadie cuidará del templo, de los sepulcros de los Padres y de las sagradas cenizas en los sepulcros! ¡Los soldados se apoderarán de todo! ¡Por su protección, Superiores, por su asistencia! (traducción nuestra)

Al comparar uno y otro pasaje es posible registrar interesantes detalles contenidos en la versión latina que no se encuentran en el autógrafo español. En la *Narración* Peramás se refiere objetivamente a los soldados

que rodean a los religiosos al salir del colegio. Desde el instante en que los integrantes de la Orden son arrestados se los somete a una estricta incomunicación oral y escrita y a una constante vigilancia armada (Clair Segurado, 2005, p. 187). En el *Annus patiens*, en cambio, se mencionan los bienes que los jesuitas no pudieron llevarse y el acento está puesto en la tristeza que embarga a todos aquellos que acompañan la partida, dentro de los cuales también se encuentran los *milites armati*. Al mismo tiempo, el jesuita evoca la vida compartida en armonía y serenidad a partir de aquellos lugares de pertenencia (*ambulacra, atrium, cubiculum*) que se convierten en símbolos mnemónicos de identidad. La autotraducción o reescritura latina incluye además la referencia al *templum*, un espacio sagrado destinado a mantener viva la memoria de los antepasados, en virtud de la costumbre de enterrar a los religiosos bajo el atrio. La formulación peramasiana está atravesada por el desconsuelo y revela no solo el abandono y la soledad sino también la prueba de la separación y el desarraigo.

En la *Narración* (Peramás, 1768) el catalán cierra el relato de la partida de Córdoba apelando a la práctica de la cita:

Los tránsitos nos infundían no sé qué tristeza y pavor; al pasar por ellos nos acordábamos y teníamos muy presente, el que no los habíamos de ver más, lo que nos hacía exclamar con el sacerdote de Febo: *Venit summa dies, et ineluctabile tempus Dardaniae. Fuimus Troes, fuit Ilium*¹³. (par. 47)

En nota al pie Peramás indica “Virg.Eneid., 2”, sin hacer referencia a los versos (324-325). En el libro 2 de *Eneida* Virgilio describe cómo Eneas, al precipitarse a la batalla tras enterarse de la invasión griega, se encuentra con Panto, el sacerdote de Apolo, quien iba en dirección contraria, llevando en brazos sus reliquias sagradas, sus dioses derrotados y a su pequeño nieto. Al ser interrogado por Eneas, Panto comienza su patético relato sobre la pérdida de la ciudad de esta manera:

¹³ Ha llegado el último día y el tiempo ineluctable de Dardania. Fuimos los troyanos, fue Ilión (traducción nuestra).

Venit summa dies et ineluctabile tempus
Dardaniae. Fuimus Troes, fuit Ilium et ingens
gloria Teucrorum [...]. (Virgilio, ed. 1969, *Aen.*, libro 2, vv. 324-326)

Ha llegado el último día y el tiempo ineluctable de Dardania. Fuimos los troyanos, fue Ilión y la inmensa gloria de los teucros [...]. (traducción nuestra)

Al seleccionar esta cita el jesuita logra suscitar las emociones adecuadas y poner fin al proceso que está relatando.

En la versión latina, da un paso más pues destaca la obediencia profesada por la Orden y escribe con un tono más explícito y conmovedor: “Sed eundum est, sed parendum: uenit summa dies et tempus ineluctabile. Fuimus iesuitae. Fuit Societas...” (Peramás, ca. 1769, folio 23)¹⁴.

En este nuevo contexto la apropiación peramasiana de la cita de Virgilio es mayor dado que no hay indicios, tales como las comillas, la tipografía o la referencia al autor y su obra, que marquen la presencia de un pasaje trasplantado. La intertextualización de la cita virgiliana supone entonces una forma de reescritura que le permite a Peramás construir un paralelismo entre el aciago final de los troyanos y el desdichado exilio de la Compañía¹⁵: *Fuimus Troes / Fuimus iesuitae; Fuit Ilium / Fuit Societas*. Con este entramado de voces, con este diálogo intertextual el jesuita subraya lo irreversible a la manera de una inscripción sepulcral¹⁶.

A menudo, la *narratio* del viaje hacia el exilio es interrumpida para describir lugares y pueblos visitados, en consonancia con la recomendación

¹⁴ Pero hay que partir, hay que obedecer. Ha llegado el último día y el tiempo ineluctable. Fuimos jesuitas. Fue la Compañía (traducción nuestra).

¹⁵ No es este el único pasaje en el que Peramás establece semejanzas entre los hijos de Loyola y los troyanos.

¹⁶ Según Ijsewijn y Sacré (1998, p.255), la mayoría de las descripciones neolatinas de viajes se han escrito en verso (*carmina hodoeporica*). El desborde de sentimientos lleva a Peramás a escribir con posterioridad, en 1770, una composición estrictamente elegíaca titulada *Finis Anni patientis elegia*. En estos dísticos Peramás vuelve a narrar desde el dolor, la expulsión de los jesuitas paraguayos y su tortuosa odisea hasta llegar a Faenza (Italia).

de Ignacio de Loyola de escribir informes de actividades. Así, pues, Peramás se ocupa de incluir diferentes descripciones¹⁷, entre las que se destaca la digresión etnográfica dedicada a las misiones guaraníes¹⁸. Al respecto, Arbo y Laird (2015) afirman: “The missions to the Guarani Indians in Paraguay are among the Society of Jesus’ most famous endeavours in colonial Spanish America” (p. 7).

La descripción peramasiana está anticipada por la inclusión de un pasaje del *Praedium Rusticum* de Jacques Vanière, a quien se le adjudica el temprano renombre de la comunidad guaraní. En efecto, el jesuita francés desarrolla en el final del libro 14 de su poema, una suerte de *best seller* del siglo XVIII, la *digressio paraquarensi populo* con miras a ensalzar a los cristianos de las misiones del Paraguay que, habiendo sido feroces salvajes, se transformaron en un modelo de piedad cristiana y un ejemplo admirable de gobierno político¹⁹. Aprovechando el prestigio y la credibilidad de los que goza el poeta, Peramás recurre pues al argumento de autoridad (*argumentum ad uerecundiam*) para luego dar paso a su discurso personal. En efecto, la poesía del jesuita francés desvirtúa la realidad, por lo cual el jesuita catalán produce su propia versión sobre los guaraníes. El objetivo de Peramás es aportar una descripción etnográfica detallada y refutar algunas de las inexactitudes del texto francés.

Con respecto al contenido, conviene señalar que el discurso etnográfico con frecuencia contempla cinco unidades fundamentales, aunque sin un orden específico: geografía, características de los habitantes, clima, economía, organización sociopolítica, militar y religiosa. En relación con la geografía (*situs*), Vanière (ed. 1786) escribe:

¹⁷ La descripción de la pampa y su fauna (Peramás, ca. 1769, folios 28-30), las actividades jesuíticas en la Provincia del Paraguay (49-53) y la descripción de la isla de Córcega (folios 186-191).

¹⁸ La historia de las nuevas poblaciones, sus creencias, costumbres y naturaleza despertaba una enorme curiosidad en el público europeo.

¹⁹ Al respecto, escribe Arbo (2016): “Two sources were particularly influential in Peramás’ depiction of the Guarani: Tacitus *Germania* and Book 14 ‘On bees’ of the eighteenth-century didactic poem *Praedium Rusticum* by Jacques Vanière. Communal property featured in both Tacitus and Vanière, as of course, in Plato” (p. 112).

Et ueteris ne uana putes praeconia famae,
 nunc etiam mare trans altum iacet angulus orbis,
 quem qui norit apum credat me nomine gentis
 illius ingenium et uarios celebrasse labores. (p. 286)

Y que no se consideren vanos los elogios de la antigua fama; ahora incluso más allá de alta mar existe un rincón del orbe, que si alguien conociera, creería que yo he celebrado el talento de aquel pueblo y sus diversos trabajos bajo el nombre de abejas. (traducción nuestra)

Peramás (ca. 1769) pone en duda la competencia de Vanière sobre este tema y refuta sus versos apelando a la técnica de la objeción:

Vellem explicuisset hic Vanierius (neque id poetam dedecebat)
 guaraniorum fines paulo latius clariusque, nimis enim ieiune illud et
 confuse: *nunc etiam mare trans altum iacet angulus orbis*, cum infiniti sint
 trans mare orbis anguli; inter quos frustra, nisi expressiores fines posueris,
 guaranicam gentem quaesieris. (folio 58, cursivas en el original)

Hubiera querido que en este punto Vanière (y esto le era conveniente al poeta) desarrollara los límites de los guaraníes un poco más amplia y claramente; en efecto, el verso “ahora incluso más allá de alta mar existe un rincón del orbe”, es demasiado escueto y confuso, puesto que más allá del mar los rincones apartados del orbe son infinitos, entre los cuales en vano se podría encontrar al pueblo guaraní a no ser que se hubiesen indicado límites más tangibles. (traducción nuestra)

A partir de la escueta y confusa (*ieiune et confuse*) definición de Vanière, Peramás ofrece un desarrollo totalmente opuesto (*latius et clarius*). Es por ello que, con el fin de destacar aún más las deficiencias del poeta francés, el jesuita catalán apela al recurso intertextual de la cita:

Certe princeps Virgilius, ut rem non ita nobilem explicaret notissima loci
 signa posuit. Georg.4 audi illum:

Tempus et Arcadii memoranda inuenta magistri
 pandere...
 Nam qua Pellaci gens fortunata Canopi
 accolit effuso stagnantem flumine Nilum
 et circum pictis uehitur sua rura phaselis
 quaque pharetratae uicinia Persidis urget,
 et uiridem Aegyptum nigra fecundat harena

et diuersa ruens septem discurrit in ora
usque coloratis amnis deuexus ab Indis,
omnis in hac certam regio iacit arte salutem.

Viden quam certos fines Canopum, Nilum, Persiden, Aegyptum, Indos?
(folios 58-59).

Por cierto, Virgilio, el primero, para explicar un asunto no tan conocido, indicó lugares muy famosos. Ten presente aquel pasaje de *Geórgicas* 4: “Es la ocasión de dar a conocer la invención memorable del pastor de Arcadia [...] Pues por donde el pueblo afortunado de la Canope egipcia habita el crecido Nilo, tras el desborde del río, y es llevado alrededor de sus campos en pintadas canoas, y por donde apremian los pueblos vecinos de Persia, la del carcaj, y el río fecunda al floreciente Egipto con negro limo y precipitándose corre por siete bocas diferentes, en su descenso de los tostados indos, toda la región funda en esta arte su salvación”.

¿Ves qué precisos los límites: Canope, Nilo, Persia, Egipto, India?
(traducción nuestra).

Peramás no solo no consigna los versos seleccionados de *Geórgicas* (283-284; 287-294) sino que además suprime una parte de la cita. Se trata de los vv. 284-286²⁰ que se alejan del tópico desarrollado, pues hacen referencia a la leyenda de Aristeo y, en relación con ella, a la de Orfeo y Eurídice. La cita virgiliana así presentada respalda el planteo de Peramás respecto de los límites, sobre todo si se tiene en cuenta que, de acuerdo con los requerimientos de la tradición etnográfica, Virgilio define el *situs* de Egipto en relación con sus límites o sus regiones: Canope, en la parte occidental, en una de las desembocaduras del Nilo. Por el Oriente, Persia, el país de los partos, que usan aljaba. Las siete bocas por las que se precipita el Nilo señalan el Norte, y el país de los pintados indios es Etiopía, al Sur, desde donde desciende el río.

²⁰ Quoque modo caesis iam saepe iuuencis / insincerus apes tulerit cruor. Altius omnem / expediam prima repetens ab origine famam (Virgilio, ed. 1969, *Georg.*, libro 4, vv. 284-286) Y de qué manera la sangre corrompida de los novillos sacrificados ha engendrado frecuentemente abejas. Yo te relataré con amplitud la tradición entera, tomándola desde su primer origen (traducción nuestra).

El jesuita catalán considera que si Vanière imita a Virgilio en la descripción de las abejas²¹, bien podría haberlo imitado en la descripción de los límites, evitando de este modo la oscuridad del pasaje “Quanto satius Vanierius ipse, cum guaranios apibus comparat canentem de apibus Virgilium, notioribus de Guaranía positis finibus imitatus fuisset?”²². Tras haber objetado y confirmado, pues, el planteo erróneo de su colega valiéndose de la voz autorizada del mantuano, Peramás (ca. 1769) cierra este tramo cumpliendo su objetivo inicial: aportar su propia descripción en torno de los límites de los guaraníes:

Igitur describam ego breuiter guaraniorum fines. Hi illi sunt. Ab oriente intactae duo siluae ad Paranae amnis fontes. Ab occasu solis Parana ipse qui urbem fluentinam et subiecta loca praeterfluit. Ad meridiem montes quos Tapes uocant, brasilico litori imminentes. Ad septentriones flumen Tebiquari quod Paraquariorum agros et guaraniorum diuidit. Oppida autem posita sunt ut supra diximus ad ripas Paranae et Uruguaii praeter XIV illa, quae inter hos omnes sunt et bina illa quae sunt in Taruma supra uillam ditem longe ab urbe Assumptionis. Sed habitabant latius olim guaranii ad Guayram et ad montes Tapes, et litus brasilicum ibique a Iesuitis in oppida primum coacti sunt. Sed inde expulsi maleficiis paulaniorum qui omnia circum uastabant captosque oppidanos in Brasiliam ad eruenda metalla abducebant in ea loca quae nunc incolunt descenderunt. (folio 59)

Por lo tanto, describiré brevemente los límites de los guaraníes. Estos son los siguientes: al este, dos selvas vírgenes junto a la cuenca del río Paraná. Al oeste, el propio Paraná que baña la ciudad de Corrientes y lugares vecinos. Al sur, las sierras llamadas Tapé, que amenazan a la orilla brasileña. Al norte el río Tebicuary que divide los campos de los paraguayos y guaraníes. Las reducciones están ubicadas, como dijimos más arriba, junto

²¹ En este sentido, afirma Arbo (2016): “Several features of the nature of bees in Vanière were echoed in Peramás’ description of the Guaraní: highlyorganised towns, common lands, division of labour, and citizens as farmersoldiers. Nevertheless, the *locus classicus* for bees as the idealised cooperative community was Book 4 of Vergil’s *Georgics*, which Vanière set out to correct in light of recent scientific discoveries about bees” (pp. 113-114).

²² El propio Vanière, cuando compara a los guaraníes con las abejas, imita a Virgilio que escribe acerca de ellas, ¿cuánto mejor si lo hubiese imitado una vez establecidos los límites más conocidos de la región guaraní?

a la ribera del Paraná y del Uruguay excepto las catorce que están entre estos y las dos que están en Taruma, más allá de la Villa Rica lejos de la ciudad de Asunción. Pero los guaraníes habitaban en otro tiempo extensiones más amplias junto al Guayra, los montes Tapé y el litoral brasileño y allí primero fueron reunidos por los jesuitas en reducciones. Sin embargo, expulsados de allí por las malas acciones de los paulistas que devastaban todo a su alrededor y conducían a los ciudadanos cautivos a Brasilia para extraer metales, descendieron a estos lugares que ahora habitan. (traducción nuestra)

El *Annus patiens* se encuadra dentro de un género huésped (*host genre*) que puede definirse como relato de viajes. Así pues, se caracteriza por tres mecanismos básicos: a) la factualidad, ya que se trata de un viaje real posteriormente narrado, b) la clara voluntad descriptiva, tal como lo demuestran las diferentes digresiones registradas a lo largo de la narración y c) el profundo sentido testimonial (Suárez, 2018b). En este sentido, uno de los tópicos más frecuentes de este tipo de relatos está representado por los contratiempos, entre los cuales se encuentran las tormentas.

En el folio 93 el jesuita catalán interrumpe la narración del viaje para incorporar el *topos* de la tempestad que ha traspasado las fronteras del género, dado que se trata de un recurso propio de la épica²³:

Die XVII. Ventus contrarius, mare turgentissimum. Noctu sic fluctus saeuire et mare intumuit et uentus incubuit, ut turbante omnia procella, ad Deum cui mare et fluctus et uenti oboediunt clamaremus: Domine, salua nos perimus. Nauis adeo fluctuabat ut iam iam operienda fluctibus uideretur. Vela autem demissa et gementes antennae et tenebrae et gubernatoris sollicitudo et nautarum erecta uigilantia et maestum omnium silentium repleuerant pauore animos. Quare insomnis nox illa fuit et tristissima, neque erat qui maestos consolaretur; et quidem si quis carminum meminisse tum posset, dixisset cum Aenea:

O socii, (neque enim ignari sumus ante malorum)
o passi grauiora; dabit Deus his quoque finem

²³ Como ejemplo famoso podemos mencionar el pasaje de *Eneida* (libro 1, vv. 81-156) que deriva, por contaminación, de la *Odisea* y *Bellum Poenicum* de Nevio. A partir de aquí se registra en otros autores como Ovidio, Lucano, Silio Itálico, Estacio, Valerio Flaco (Cristóbal, 1988).

per uarios casus, per tot discrimina rerum
 tendimus in Latium: sedes ubi fata quietas
 ostendunt [...]
 durate et uosmet rebus seruare secundis (*Aen.* Lib.I). (Peramás, ca.
 1769, folio 93)

Día 17. Viento hostil, mar muy embravecido. Por la noche, el oleaje se enfureció, el mar creció y el viento arreció de tal modo que, mientras la tormenta convulsionaba todo, clamamos a Dios, a quien obedecen el mar, el oleaje y los vientos: ¡Señor, sálvanos de morir! Hasta tal punto la nave vacilaba que ya parecía que iba a ser sepultada por las olas. Las velas abatidas, las antenas gimientes, la oscuridad, la preocupación del capitán, la atenta vigilancia de los marineros y el triste silencio de todos habían colmado los ánimos de temor. Por ello, aquella noche fue insomne y tristísima y no había quien consolara a los apesadumbrados; y, por cierto, si alguien hubiera podido recordar entonces el poema, hubiera dicho con Eneas: “oh, compañeros (en verdad no desconocemos nuestras anteriores desventuras), hemos padecido mucho peores, dios pondrá fin también a estas. A través de diversos azares, a través de tantos peligros, nos dirigimos al Lacio donde los hados nos deparan apacibles moradas [...] Tengan paciencia y resérvense para la prosperidad”. (traducción nuestra)

En virtud de la descripción de este contratiempo climático, Peramás pone de manifiesto la persistencia y continuidad de la tradición clásica y, además, en palabras de Cristóbal (1988), “la seducción que sobre poetas de muchas edades ejerció la palabra venerable de Virgilio” (p. 148). En efecto, el catalán despliega un abanico de reminiscencias de raigambre virgiliana, según se advierte en la ocurrencia de la hipálage (“insomnis nox et tristissima”²⁴), recurso estilístico propio de la *Eneida* como afirma Conte (2007, p. 71), y en la inclusión de la cita que corresponde al libro 1 (vv. 198-207)²⁵:

O socii (neque enim ignari sumus ante malorum),
 o passi grauiora, dabit deus his quoque finem.

²⁴ El superlativo *tristissima* activa el comienzo de *Tristia* de Ovidio (ed. 1967, libro 1, epístola 3, vv. 1-2): “Cum subit illius tristissima noctis imago / qua mihi supremum tempus in urbe fuit”.

²⁵ Peramás no indica los versos.

Vos et Scyllaeam rabiem penitusque sonantis
 accestis scopulos, uos et Cyclopia saxa
 experti: reuocate animos maestumque timorem
 mittite; forsan et haec olim meminisse iuuabit
 per uarios casus, per tot discrimina rerum
 tendimus in Latium, sedes ubi fata quietas
 ostendunt; illic fas regna resurgere Troiae
 durate, et uosmet rebus seruare secundis. (Virgilio, ed. 1969, *Aen.*,
 libro 1, vv. 198-207)

Oh, compañeros (en verdad no desconocemos nuestras anteriores desventuras), hemos padecido mucho peores, dios pondrá fin también a estas. Ustedes afrontaron la rabia de Escila y los escollos que resuenan en lo profundo, también experimentaron los peñascos de los Cíclopes; recobren el ánimo y depongan el temor que los entristece; quizá algún día les sea grato evocar estos recuerdos. A través de diversos azares, a través de tantos peligros, nos dirigimos al Lacio donde los hados nos deparan apacibles moradas; allí será lícito resucitar los reinos de Troya. Tengan paciencia y resérvense para la prosperidad. (traducción nuestra)

En estos hexámetros, Eneas, al desembarcar en las costas de Libia, se dirige a sus compañeros para animarlos. El jesuita cita el pasaje virgiliano de manera incompleta. De hecho, faltan los versos 200-203 que han sido citados en el prólogo, según ya hemos analizado, y parte del verso 206: “illic fas regna resurgere Troiae”. Peramás recuerda (*meminisse*) la cita que actualiza las palabras de Eneas a sus compañeros de viaje y, de este modo, vuelven a visibilizarse ciertas semejanzas entre los hijos de Loyola y los troyanos: una situación de extremo desasosiego y la necesidad de aliento y esperanza. Si bien los principios de la *Ratio Studiorum* remarcan la importancia de la memorización en el aprendizaje de los textos y en el manejo de los autores, es probable que Peramás haya incluido la cita incompleta deliberadamente porque este gesto supone una transformación contextual. En este caso puntual, el acercamiento del jesuita al texto virgiliano se da a partir de algunos versos, los que la aciaga circunstancia le permite evocar o los que recuerda para autenticar y legitimar su decisión de consolar a sus compañeros de Orden y de viaje.

En general, el catalán recurre a un garante del conocimiento con el objetivo de avalar lo que afirma o describe. En el folio 114, Peramás (ca. 1769) destaca el porqué de la fertilidad que caracteriza a la isla Madeira, en la costa noroeste de África:

Die XXIX. [...] Materiae insula, Emmanuelis Alvari, optimi grammatici patri, fertilissima est ob continens incendium multorum annorum quod eius nemora et siluas incendit, ut hic etiam ualuerit Vergilii illud: Saepe etiam steriles incendere profuit agros. (folio 114)

Día 29. [...] La isla Madeira, patria de Manuel Álvarez, el mejor gramático, es sumamente fértil por el continuo incendio de muchos años que quemó sus bosques y arboledas, de tal modo que aquí también cobra sentido lo que dice Virgilio: A menudo, incluso, fue provechoso quemar los campos estériles. (traducción nuestra)

En esta ocasión, el jesuita catalán pone en relación el tópico de la fertilidad con la técnica de incendiar la tierra. Para darle entidad a esta idea recurre al argumento de la autoridad y recuerda a Virgilio trayendo a colación el verso 84 del libro 1 de las *Geórgicas* (“Saepe etiam sterilis incendere profuit agros”), cuya inclusión en este contexto adquiere un enorme significado (ualuerit). El verso citado integra un pasaje en el que el crédito disciplinar del mantuano destaca las bondades de la quema de los suelos:

Saepe etiam sterilis incendere profuit agros
atque leuem stipulam crepitantibus urere flammis:
siue inde occultas uiris et pabula terrae
pinguia concipiunt, siue illis omne per ignem
excoquitur uitium atque exsudat inutilis umor,
seu pluris calor ille uias et caeca relaxat
spiramenta, nouas ueniat qua sucus in herbas,
seu durat magis et uenas astringit hiantis,
ne tenues pluuias rapidius potentia solis
acrior aut Boreae penetrabile frigus adurat. (Virgilio, ed. 1969, *Georg.*, libro 1, vv. 84-93)

Muchas veces también fue provechoso incendiar los campos estériles y quemar el débil rastrojo con llamas crepitantes, ya porque a partir de esto

la tierra extrae ocultas fuerzas y pingües alimentos, ya porque mediante el fuego se les quema todo defecto y seca la humedad sobrante, ya porque aquel calor les abre más cauces y ocultos respiraderos por donde la savia llega a las plantas nuevas, ya porque los endurece más y les cierra las abiertas vetas para que no los devasten ni las tenues lluvias ni la potencia excesiva del rápido sol ni el frío penetrante del Bóreas. (traducción nuestra)

El jesuita cita sólo el primer hexámetro (v. 84). El resto no es necesario, pues las ventajas y beneficios que produce esta técnica seguramente están inmersos y resuenan en su memoria y en la de sus lectores.

De acuerdo con la *Ratio Studiorum*, los textos de los clásicos se leían y se aprendían con ánimo de adquirir los resortes de la lengua latina y practicar la imitación de los mejores. Todo lo que era digno de ser tenido en cuenta por la forma o el contenido debía anotarse. Así pues, de los entornos jesuíticos, han surgido las *artes excerptendi* más célebres. Tanto Francesco Sacchini²⁶ como Jeremías Drexel²⁷ son los responsables de los primeros manuales metódicos. A partir de estos documentos queda claro que el hábito de tomar notas ha estado siempre unido a la lectura. Adagios, sentencias, anécdotas históricas, fábulas, frases breves o simplemente palabras e imágenes debían atesorarse con la intención de memorizarlas, divulgarlas o imitarlas según la ocasión. Pero como la memoria suele ser frágil todo el material que fuera surgiendo de las diversas lecturas debía anotarse en el fichero de *loci communes* o *codex excerptorius*, libro con hojas en blanco en que se agrupaban las citas por materias bajo ciertos títulos (López Poza, 2014, p.33). Primero fue un sistema personal, pero luego la imprenta introdujo fórmulas de acceso. El gusto por la cita erudita hace que cada vez con más frecuencia se editen compilaciones, florilegios, *polyantheas*, silvas, oficinas, cornucopias, estobeos, calepinos donde se recoge el legado de la antigüedad profana y sagrada²⁸. Aun acudiendo a las

²⁶ Autor de *De ratione libros cum profectu legendi libellus*, 1613

²⁷ Autor de *Aurifodina artium et scientiarum omnium, excerptendi solertia*, 1641.

²⁸ Se conoce la compilación denominada *Silvae illustrium auctorum qui ad usum Collegiorum Societatis Iesu selecti sunt per patrem Cosmam Magallanum*, 1598, Madrid.

fuentes, los escritores se valen de estos repertorios y de su *codex* cuando lo precisan. De esta manera, se configura un modo de lectura y una metodología para el acopio de fuentes necesarias para la creación.

Es posible que Peramás (ca. 1769) haya recurrido a este método en el folio 153, cuando refiere el avistamiento del puerto de Cartagena el 21 de junio de 1768:

Carthago noua urbs pulcherrima est, nec minus nunc, quam olim celebris nauali portuque. Hic omnium Europae portuum optumus est, capax CC maiorum nauium quas a uentis omnibus obiecta ad ostium insula tutatur. (folio 153)

Cartagena es una ciudad muy bella y famosa no menos ahora que en otro tiempo por su puerto náutico. Este es el mejor de todos los puertos de Europa, apto para doscientas embarcaciones grandes a las que la isla, ubicada delante de la desembocadura, protege de todos los vientos. (traducción nuestra)

El catalán elogia la urbs a partir de los tópicos de la belleza y la celebridad. Esta última cualidad está asociada al puerto. Los puertos suelen ser objeto de encomio y este, en particular, está presentado como *omnium Europae portuum optumus* por su capacidad y seguridad, siguiendo los argumentos que Menandro, el rétor, plantea en su *Tratado II* (351-352) acerca de cómo se debe elogiar un puerto. Ya hemos señalado que a lo largo de toda la obra peramasiana abundan las descripciones laudatorias. Sin embargo, el encomio y la *descriptio* de *Carthago noua* y su puerto no avanzan mucho más y todo lo que podría haber surgido de la pluma del jesuita queda en manos de Virgilio:

Hunc portum et insulam uidetur descripsisse Vergilius Lib. I:

Est in secessu longo locus: insula portum
efficit obiectu laterum quibus omnis ab alto
frangitur inque sinus scindit sese unda reductos.
Hinc atque hinc uastae rupes geminique minantur
in caelum scopuli, quorum sub uertice late
aequora tuta silent. (Peramás, ca. 1769, folio 153)

Virgilio (en el Lib. I) parece haber descrito este puerto y la isla: “Hay un resguardo en una honda ensenada: la isla forma un puerto con sus opuestas

laderas, en las cuales se rompe la ola que viene de altamar y se escinden en reducidos senos. Aquí y allí amenazan el cielo vastas rocas y escollos gemelos, debajo de sus torbellinos largamente se silencia el mar protegido". (traducción nuestra)

El jesuita únicamente aporta la indicación del libro (1), sin mencionar la obra. Se trata de los versos 159-164 de *Eneida*, en los que el mantuano hace referencia a la llegada de Eneas y sus compañeros a las costas de Cartago. En estos versos, Virgilio describe otra ciudad y otro puerto. Entonces, ¿por qué Peramás incorpora estas imágenes en el pasaje dedicado a *Carthago noua* o Cartagena? Ya hemos señalado que la formación académica del catalán garantiza el conocimiento de la obra del mantuano por vía directa. Sin embargo, también es altamente probable que se haya valido de su propio reservorio o de otras compilaciones de citas sobre el elogio de los puertos para enaltecer el propio en su narración mediante el uso del *ars excerpendi*. Esta incorporación tiene como objetivo dar testimonio de su experiencia no solo como escritor sino además como lector, configurando un modo de lectura y una metodología para el acopio de fuentes necesarias con miras a la creación. Los *excerpta* preservan en este sentido la memoria literaria y se convierten en el artificio más inmediato de la *imitatio* y de todas las formas posibles de la intertextualidad o la reescritura. Resulta claro, pues, que el jesuita echa mano de esta cita a la manera de una *amplificatio*, recurso útil en el marco de la *elocutio*, con la intención de intensificar su escueta descripción.

Conclusiones

Las maneras en que un escritor incluye o actualiza la presencia de un autor clásico son muy variadas. De hecho, se habla de cita, alusión, evocación, referencia indirecta u homenaje. A lo largo de nuestro desarrollo hemos puesto el énfasis en la cita.

El fenómeno de la cita atraviesa toda la producción jesuítica, sobre todo aquella escrita en el exilio, y se convierte en un rasgo estético. De este modo, los integrantes de la Orden respaldan su testimonio y su experiencia americana y participan del debate literario europeo.

En términos de García Jurado (2016, p. 220), el planteo intertextual implica un cambio en la perspectiva del estudio de la tradición clásica, pues permite indagar cómo funcionan las citas, transformadas en muchos casos y recontextualizadas.

Citar (del latín *citare*) es poner en movimiento²⁹. La cita aparece como una fuerza movilizadora y nos enfrenta, por un lado, a una forma de motivar o recuperar la recepción de textos clásicos o canónicos y, por otro, a un poderoso operador que vincula la tradición con el proceso de construcción de un espacio de escritura. Peramás actualiza las citas e imágenes de Virgilio para configurar su propia experiencia y su propia voz. La poética intertextual es un vehículo de competencia que deja al descubierto la idoneidad del jesuita para intervenir su propio texto. En el *Annus patiens* el catalán incorpora un corpus de citas virgilianas, transformadas y recontextualizadas. Dicho corpus se presenta como un elemento asociado a la tradición y a la idea de continuidad y, al mismo tiempo, como un nexo con la noción de legitimación. Pero, por sobre todo y según hemos desarrollado, el diálogo que Peramás entabla con Virgilio a partir de las citas pone de manifiesto el despliegue de un repertorio funcional vinculado con el argumento de autoridad, la empleo de la *amplificatio* y la memorización, funciones que, en términos retóricos, caen bajo la órbita de la *inuentio*, la *elocutio* y la *memoria*.

Referencias

- Amores Fúster, M. (2019). Ficción literaria: de la intertextualidad ilimitada a la proteicidad textual. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario, (5), 9-24.
- Arbo, D. (2016). *The Uses of Classical Learning in the Río de la Plata, c. 1750-1815*. [Tesis de doctorado, University of Warwick]. <http://wrap.warwick.ac.uk/91085>
- Arbo, D. y Laird, A. (2015). Columbus, the Lily of Quito and the Black Legend. The Context of José Manuel Peramás' Epic on the Discovery of the New World *De invento nouo inductoque illuc Christi sacrificio* (1777). *Dieciocho*, 38(1), 1-26

²⁹ Según Carmignani (2010), la intertextualidad nunca es inocente y siempre involucra un elemento de tensión en el texto.

- Arroyo Redondo, S. (2014). Aproximaciones teóricas al prólogo: su papel en la narrativa española reciente. *Revista de Literatura*, 76(151), 57-77. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2014.01.003>
- Aulo Gelio (1968). *Noctes Atticae* (Ed. K. Marshall). Clarendon Press.
- Bajtín, M. (2003). *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE. (Original en ruso de 1963).
- Barthes, R. (1968). Théorie du texte. En *Encyclopaedia Universalis* (vol. 15, pp. 1013-1017). Encyclopaedia Universalis France.
- Carmignani, M. (2010). *Petronii curiosa felicitas*: la función de las citas en el discurso de Eumolpo (*Sat.* 118). *Auster*, (15), 37-46. <https://bicyt.conicet.gov.ar/fichas/produccion/en/2078018>
- Caturelli, A. (1992-1993). *Historia de la Filosofía en Córdoba (1610-1983)*. Sin editorial.
- Clair Segurado, E. (2005). La expulsión de los jesuitas de América. En F. J. Gómez Díez (Coord.), *La Compañía de Jesús en la América Española (siglos XVI-XVIII)* (pp. 165-204). Forum Hispanoamericano Francisco de Vitoria.
- Compagnon, A. (1979). *La seconde main ou le travail de la citation*. Seuil.
- Conte, G.B. (2007). Anatomy of a Style: Enallage and the New Sublime. En S. Harrison (Ed). *The Poetry of Pathos. Studies in Virgilian Epic* (pp. 58-122). Oxford University Press.
- Cristóbal López, V. (1988). Tempestades épicas. *Cuadernos de Investigación Filológica*, (14), 125-148.
- Deremetz, A. (1995). *Le miroir des Muses. Poétiques de la réflexivité à Rome*. PUF.
- García Jurado, F. (2016). *Teoría de la Tradición Clásica: Conceptos, historia y métodos*. UNAM.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La Literatura en segundo grado*. Taurus.
- Genette, G. (2001). *Umbrals*. Siglo XXI.
- Ijsewijn, J. y Sacré, D. (1998). *Companion to Neo-Latin Studies (Part II)*. North Holland Publishing Company.
- Kristeva, J. (1969). *Semiotiké. Recherches por une sémanalyse*. Seuil.
- López Poza, S. (2014). El repertorio de Picinelli: de *codex excerptorius* a "*Mundo Simbólico*". En R. Lucas González y B. Skinfill Nogal (Eds.), *El Mundo Simbólico. Los instrumentos mecánicos. Los instrumentos de juego (libros XVII-XVIII)* (pp. 31-50). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp9n9>
- Martínez, J. (2001). *La intertextualidad literaria*. Cátedra.
- Ovidio (1967). *Tristia* (Ed. G. Luck). Carl Winter.
- Peramás, J. M. (1768). *Narración de lo sucedido a los Jesuitas del Paraguay desde el día de su arresto hasta la ciudad de Faenza en Italia en carta de 24 de Diciembre de 1768, escrita en Turín a un Señor Abate de la ciudad de Florencia* [Manuscrito]. Colegio de la Cartuja, Granada, España.
- Peramás, J. M. (ca. 1769). *Annus patiens sive Ephemerides quibus continetur iter annum Jesuitorum Paraquariorum Corduba Tucumaniae profectorum* [Manuscrito no publicado]. Archivo General de la Compañía de Jesús, Roma, Italia.
- Peramás, J. M. (introducción de Furlong, G.). (1952). *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro* (Ed. G. Furlong). Librería del Plata.
- Peramás, J. M. (prólogo de Perrén de Velasco, L.). (2004). *Diario del Destierro* (Ed. L. Perrén de Velasco). Librería del Plata.

- Pfister, M. (1994). Concepciones de la intertextualidad. *Criterios*, 31(1/6), 85-108.
- Rey Fajardo, J. (2006). *Biblioteca de escritores jesuitas neogranadinos*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Riffaterre, M. (1979). *La production du texte*. Seuil.
- Suárez, M. (2010). Peramás y la doble redacción sobre el exilio jesuítico. En A. Schniebs, (Coord.). *Debates en Lenguas Clásicas* (pp. 151-175). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Suárez, M. (2016). El discurso liminar del *Annus patiens*: ¿Epístola o prólogo? *Praesentia*, (17), 112-137. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/praesentia/article/view/8427>
- Suárez, M. (2017). *At iam satis est de rebus guaranicis*: la *digressio* etnográfica en el *Annus Patiens* de José Peramás. *Folia Histórica del Nordeste*, (28), 13-27. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/86011>
- Suárez, M. (2018a). La historia natural en el *Annus Patiens* del P. Peramás: el caso de la *descriptio animalium*. *Revista de Estudios Clásicos*, (45), 143-164. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/10839/07-suarez-desen.pdf
- Suárez, M. (2018b). *Sed iam me uiae, et Ephemeridum, piget taedetque*: el estatus genérico del *Annus Patiens* del P. Peramás. *Limes*, (29), 151-171. <https://ru.dgb.unam.mx/items/f3e02d18-2348-43b1-b101-73a2f1289bb9>
- Suárez, M. (2023a). La interacción genérica en el *Annus Patiens* de José Peramás. *Revista SIC*, (34), 17-28. <https://revistasic.uy/ojs/index.php/sic/article/view/468>
- Suárez, M. (2023b). La isla de Córcega en el *Annus Patiens* del P. Peramás: *ékphrasis*, *vituperatio* y *laudatio*. En A. Vitale y A. E. Carrizo (Comps.), *Estudios de retórica en América Latina e Iberoamérica* (pp. 199-212). Asociación Argentina de Retórica. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/262342>
- Vanière, J. (1786). *Praedium rusticum*. Noua editio. Ex typographia Jos. Barbou. (Original publicado en 1706).
- Virgilio (prefacio de Mynors, R. A. B.). (1969). *Opera*. (Ed. R. A. B. Mynors). Clarendon Press.

Anexo

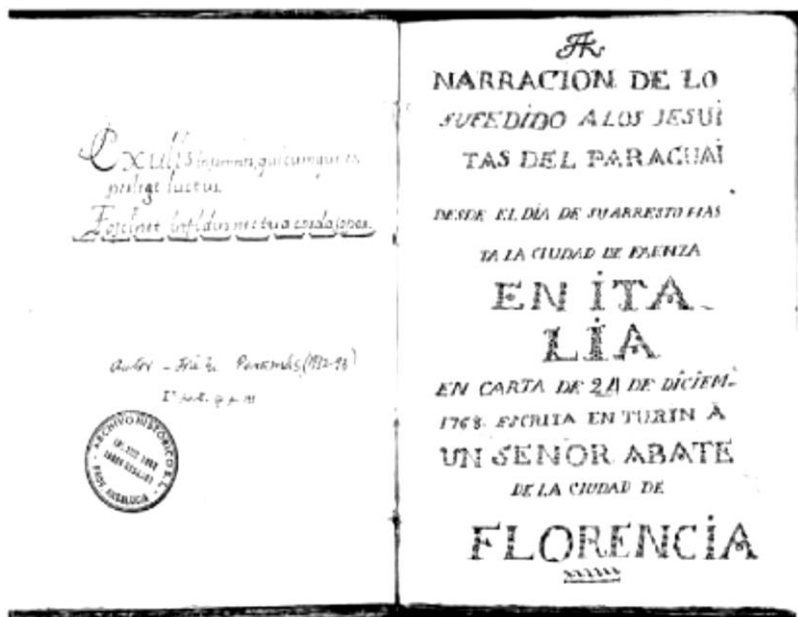


Imagen 1: Portada del autógrafo en español de J. M. Peramás, Colegio de la Cartuja, Granada.

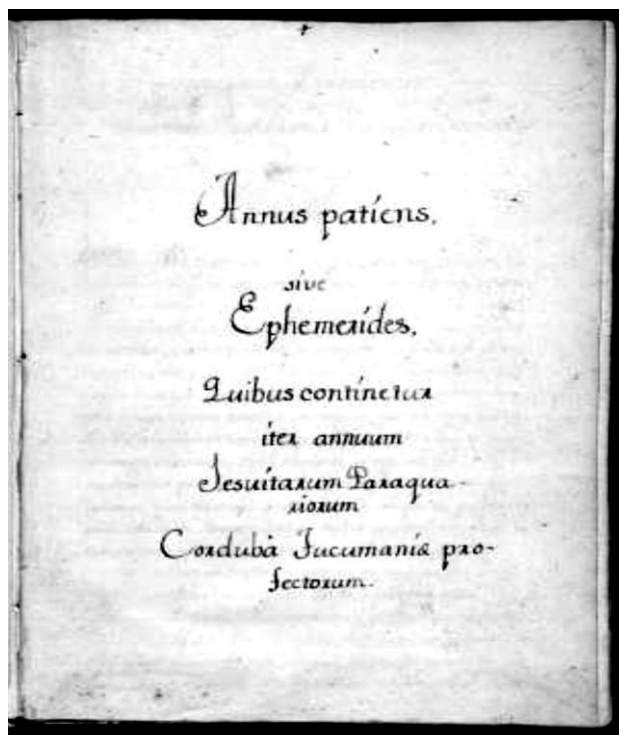


Imagen 2: Portada del autógrafo en latín de J. M. Peramás, Archivo General de la Compañía de Jesús, Roma.